



CONFERENCIA DEL PRIMER IDIOMA UNIVERSAL PARA EL COLOR EN LA TERMINOLOGÍA DEL MÉTODO SANTANA. Autor Científico Jaime Santana Pomares.

Tuvo lugar en el Auditorio del Pabellón Institucional Hall 6, el jueves 4 de Marzo de 2010 en CeBIT de Hannover (Alemania), presidida por la Canciller Doña Ángela Merkel, presidenta del gobierno de Alemania y D. José Luís Rodríguez Zapatero, presidente del gobierno de España como invitado, por el hecho de coincidir en la presidencia de la Comunidad Económica Europea en el primer semestre del año 2010.

CeBIT 2-6 marzo 2010

El primer idioma universal para el color ha nacido por una necesidad inmediata e ineludible. Cuando el hombre se ha propuesto traspasar conocimientos fuera de las fronteras donde convive, se ha encontrado con las barreras de los idiomas que imperan en cada país. Incluso entre regiones, cada cual conserva su propio lenguaje en defensa de su historia para evocar el relato original de su propia cultura. Sin embargo, es muy cierto que la existencia de las distintas lenguas supone un obstáculo para el entendimiento y transmisión de nuevas tecnologías.



Canciller Doña Ángela Merkel, presidenta del Gobierno Alemán y D. José Luís Rodríguez Zapatero, presidente del gobierno de España y de la Comunidad Económica Europea en el primer semestre de 2010, Ministro de Industria D. Miguel Sebastián Gascón y D. Francisco Ros Peran Secretario de Estado de Telecomunicaciones y miembros del Gobierno Alemán, se interesaron en visitar el stand español, junto a los stands de la Comunidad Valenciana (momento que recoge la foto)

El nuevo léxico para definir los colores ha sido desarrollado para crear un lenguaje universal polivalente en todos los idiomas de la actividad humana. Este nuevo lenguaje científico para el color evoca una cultura de comunicación inmediata entre países de distintas lenguas en un momento de máxima integración global, cada día de mayor exigencia innovadora. Se sostiene que la innovación, la economía y la sociedad reúnen el



compendio fundamental para el bienestar del mayor contingente social; sin duda, los nuevos sistemas de comunicación directa exigen referentes comparativos que de inmediato sean comprensibles en todos los idiomas. La radio, televisión, teléfono, Internet, señales de tráfico, música, entre otros, nacieron desde la innovación con vistas a la proyección de uso mundial; por ello, han sido aceptados e integrados en todas las lenguas con absoluta normalidad sin perjuicio para las raíces culturales de ningún idioma particular.

Actualmente, la nomenclatura del color no tiene establecida una definición concreta de origen científico para la sociedad real en la que vivimos, donde el color es un concepto de uso ordinario por el hecho de encontrarse en todo cuanto nos rodea. El nuevo léxico para el color se ha desarrollado teniendo en cuenta principios básicos sin precedentes. Se basa en los valores energéticos que posee toda partícula de la materia con independencia de la luz que la ilumina. Para hallar su definición no interviene la complejidad del espectro de radiaciones luminosas, como básicamente se ha venido utilizando para llevar a cabo la igualación de colores.

El trabajo que les presento por medio de la presente conferencia es producto de un largo periodo de estudio acerca del color y de todas aquellas materias que manifiestamente se interrelacionan.

Desde un principio, la idea principal ha sido, por una parte, generar un lenguaje objetivo para el color, cuyo léxico sea comprensible en todos los idiomas, y, por otra, resolver el problema de la ambigüedad lingüística que desde la antigüedad define la nomenclatura de los colores.

Los historiadores afirman que en el pasado denominaban Rojo a todos los colores similares al sol; Azul marino a los parecidos al color del mar; Azul celeste a los semejantes al color del cielo, y Verde a todos los similares al color que vemos en la vegetación. Como es obvio, su nomenclatura solamente disponía de nomenclatura para diferenciar cuatro colores y, aun siendo tan pocos, no podían superar la dificultad que supone definir cuál era el verdadero Verde o cuál era el verdadero Azul, puesto que el



sol, el cielo, la vegetación o el mar cambian de color en función de la luz existente en el lugar donde se ilumina; así, del nombre de los objetos materiales, por una parte, no se obtiene una referencia objetiva y, por otra, son insuficientes para asignar nomenclatura a la multitud de colores existentes en la naturaleza.



Victoria Azcárate Cormenzana. Jefe sector de expotecias y ferias industriales (ICEX). Y acompañante supervisoras de los productos presentados en CeBIT 2010 Hannover (Alemania), quienes catalogaron al Primer Idioma Universal para el Color en la terminología del Método Santana, como la innovación de más alto nivel presentada en CeBIT, por sus aplicaciones en la industria, comercio y en el uso social común para todos los lenguajes.

La necesidad de un vocabulario más amplio hizo introducir términos complementarios, denominando colores claros a los semejantes a la claridad del día y colores oscuros a los semejantes a la oscuridad de la noche. En los términos del lenguaje actual sorprende comprobar que aquellos criterios antiguos mantienen su vigencia en nuestros días. Esto



significa que en el discurrir del tiempo el lenguaje del color no ha evolucionado en ninguna lengua. De este modo, se puede afirmar que la nomenclatura de los colores, preserva su ambigüedad lingüística desde sus orígenes históricos.

El hecho de elegir como referente básico el nombre de los objetos materiales para asignar nomenclatura a los colores ha evocado la ambigüedad lingüística que, por costumbre, se viene utilizando para singularizar el nombre de los colores que muestra la naturaleza. Así pues, mientras que el color ha estado limitado a las actividades del arte, la adversidad de su nomenclatura subjetiva carecía de importancia; en cambio, las exigencias de las nuevas tecnologías demandan de la actividad científica una mayor precisión que permita concretar la nomenclatura de los colores en términos objetivos.

De esta manera, podemos decir y escribir el nombre de un determinado color sin limitaciones, con el rigor que se obtiene para definir las demás unidades de medida, en virtud de lo cual podemos precisar, por ejemplo: la distancia que existe entre dos puntos, el peso o masa que tiene un objeto cualquiera, la velocidad con que se mueven las cosas, y así se podrían citar infinidad de ejemplos de uso corriente en el lenguaje de la sociedad en que vivimos.

Las tecnologías han evolucionado de tal forma que necesariamente tenemos que desarrollar herramientas que nos ayuden a resolver los problemas que nos plantea el trabajo diario de la vida cotidiana. La interrelación del color en los diversos campos de la actividad humana ha puesto claramente de manifiesto la necesidad de crear una unidad de medida para el color que no dependa de la luz que, en cada caso particular, lo ilumina y, a su vez, que permita revisar las bases originales que en su día sirvieron, simbólicamente, de referente para singularizar el nombre actual de los colores.

Es lógico imaginar las adversidades técnicas que plantea medir una sensación sin ningún referente comparativo, puesto que el color es



producto de una sensación intangible, generada por las radiaciones luminosas que el ojo percibe del mundo real.

Sin embargo, la micro tecnología, propia del Método que voy a exponer, ha logrado hallar, con rigor científico, la magnitud intrínseca de la sensación que da lugar al color y a su claridad. Se trata de una nueva cultura, con una propuesta lingüística para normalizar la nomenclatura de los colores en un estándar internacional cuyo léxico es comprensible en todas las lenguas de la actividad humana. Su desarrollo tecnológico, basado en la diferencia entre cargas nanométricas, ha permitido descubrir conceptos relativos al color que nunca antes habían sido planteados.

Como alternativa científica para representar la nomenclatura de los colores, se han utilizado por primera vez los grados de arco característicos de una circunferencia en sustitución del nombre de los objetos materiales, que por costumbre se ha venido utilizando como referente comparativo para asignar la nomenclatura a los colores con la manifiesta ambigüedad lingüística que los caracteriza.

Así, el grado de arco angular, por primera vez, se convierte en un referente inequívocamente representativo de la nomenclatura de los colores, acorde con la proporcionalidad de las componentes utilizadas para llevar a cabo su fabricación, con independencia de la luz que en cada caso específico ilumina al color.

El Método es un generador de colores, cuyo estándar es válido para concretar la nomenclatura del color y definir su equivalencia en otros sistemas actuales o que en un futuro puedan aparecer, si bien, de forma simultánea y sin conflictos, se puede continuar utilizando la nomenclatura del color convencional.

Es mi propósito extender los nuevos conocimientos acerca del color para que la sociedad se beneficie de esta innovación.

De esta manera, el esfuerzo del trabajo que ha permitido desarrollar la terminología del Método habrá valido la pena.



Muchas gracias.

Autor: Jaime Santana Pomares

Jaime Santana Investigaciones Científicas Fibro-Ópticas, S.A.
C/. Pablo Iglesias, 15 03004-Alicante (España) Tfno: +34 96 521 74 96 Fax: +34 96 520 12 04
Mail: jsantana@arrakis.es www.metodosantana.com